



川上 弘美

KAWAKAMI

HIROMI

Nació el 1 de abril del año 1958 en Tokio. Estudió Biología en la universidad Ochanomizu, centro público de alumnado exclusivamente femenino en donde presentó una tesis sobre la reproducción de los erizos de mar.

Trabajó como profesora de instituto y debutó como escritora en los años 90 al ver publicado “Kamisama” (1994), un relato que le valió el Premio Pascal al Relato Corto. Poco después logró el premio Akutagawa por “Hebi Wo Fumu”.

En el año 2001 consiguió otro premio, el Tanizaki, por la novela “[El cielo es azul, la tierra blanca](#)” (2001), historia de dos personajes solitarios que comparten compañía, una mujer de 38 años sin suerte en el amor llamada Tsukiko y un viejo maestro de japonés abandonado por su mujer.

La prosa de Kawakami explora con sutileza, ternura y profundidad en el Japón actual las vidas personales y sentimentales de personajes en reflexión, encuentro o búsqueda.

En español también se han publicado “Abandonarse a la pasión” (1999), libro de relatos sobre amor y desamor; “El señor Nakano y las mujeres” (2005), novela ambientada en una tienda de objetos de segunda mano en Tokio; “[Los amores de Nishino](#)” (2003), novela sobre un seductor visto por sus conquistas; o “[Algo que brilla como el mar](#)” (2005), la historia iniciática de Mirori Edo, un adolescente que vive con su madre soltera y su abuela y que tiene un amigo llamado Hanada que desea pasearse vestirse de mujer.

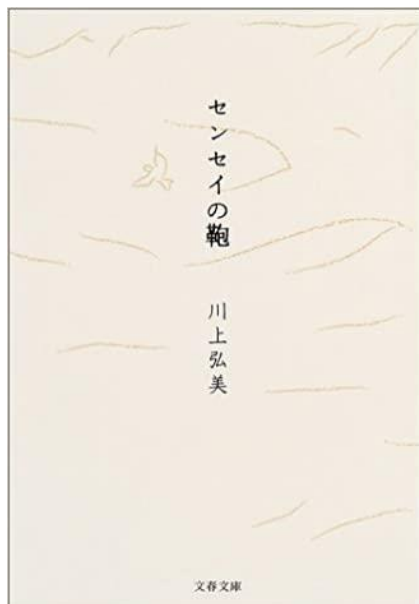
“Manazuru” (2009) una mujer de nombre Kei reflexiona en un contexto de misterio sobre la desaparición de su marido en una población costera. Acantilado edita “[Vidas frágiles, noches oscuras](#)” en 2015 y en el año 2020, la Editorial Alfaguara publicó en español su novela “De pronto oigo la voz del agua”.

Fonte: <https://www.alohacriticon.com/literatura/escritores/hiromi-kawakami/>
[Hiromi Kawakami en Wikipedia](#)



El cielo es azul, la tierra blanca

Reseña de Leah Bonnín (Letras Libres, 2010)



Harutsuna Matsumoto, profesor de japonés jubilado, reconoce a su antigua alumna Tsukiko Omachi. Han coincidido por casualidad en una taberna y les ha llamado la atención la confluencia de gustos gastronómicos: chalota salada, atún con soja fermentada y raíz de loto salteada. Entablan conversación.

El punto de partida de la última novela de Hiromi Kawakami (Tokio, 1958) no puede ser más tópico: chico reencuentra a chica. Sin embargo *El cielo es azul, la tierra blanca*, que fue merecedora en el 2001 del Premio Tanizaki y ya cuenta en su haber con una adaptación cinematográfica, aborda una historia que quiebra moldes. En primer lugar, porque introduce un matiz de cotidianidad en la manera de abordar el tema de la relación entre anciano y mujer joven -¿un tópico de la literatura nipona?– que con tanto éxito abordó Kawabata en *La casa de las bellas durmientes*. Y sobre todo, porque hace de una relación poco habitual un hermoso y sutil camino de pasión.

Resulta difícil demostrar que *El cielo es azul, la tierra blanca* tiene deudas con *El elogio de la sombra*, de Junichiro Tanizaki, como ha señalado cierta crítica. Tal vez podrían señalarse la inclinación por el matiz o la profundidad con que ambos autores leen y escriben sobre los aspectos simples y cotidianos de la existencia humana. Me inclino a pensar que han bebido de las mismas fuentes literarias y artísticas. Ambos se interesan por los detalles y analizan (ya sea en el ensayo o en la narración) aquellos matices, que no sombras, capaces de convertir un hecho banal en un acontecimiento trascendental, como sucede con el encuentro entre un profesor y una antigua alumna.

A pesar de la considerable diferencia de edad, él roza la ancianidad y ella está próxima a los cuarenta, el maestro y Tsukiko acaban enamorándose. Más allá de eso, nada parece ocurrir. ¿Qué hacen los personajes? ¿En qué se entretienen? ¿En qué trabaja Tsukiko? Lentamente el lector irá descubriendo que apenas sabe algo de ellos, salvo que el uno está pendiente del otro y ambos desean y esperan que tengan lugar las reuniones en la taberna del barrio en el que viven.

Los protagonistas no saben cuándo van a tener lugar, pues habían dejado en manos del azar tal posibilidad: “Nos encontrábamos por casualidad, paseábamos por casualidad y bebíamos sake por casualidad. Cuando le hacía una visita en su casa, me presentaba sin previo aviso. A veces estábamos un mes entero sin vernos”. Una sutileza más, de las muchas en las que abunda la historia de amor escrita por Hiromi Kawakami, que sirve para hacer de las reuniones entre los enamorados significativos acontecimientos. Cuando se producen carecen de contenido preciso. Los protagonistas comen, beben té y sake, prueban platos, hablan, ocasionalmente discuten y se reconcilian. Empaparse de la presencia del otro y dar solaz al sentido del gusto, profundizar en el conocimiento mutuo y, en el enamoramiento son los motivos. Los potenciales amantes no se preguntan por el futuro porque han anclado en el presente su relación.

Además de la edad, entre el maestro y Tsukiko se alza la barrera de la diferencia cultural. Él es un hombre cultivado al que los clásicos no le son ajenos, desde Hyakken Uchida (1889-1971) a Matsuo Basho (1644-1694) y al poema épico “Heike Monogatari”, entre los más señalados. Por su parte, la antigua alumna es una mujer de su tiempo, que no estudió demasiado en la secundaria y que utiliza referencias más contemporáneas (El aula



Tertulias Literarias

3

voladora) y el lenguaje más técnico que poético de la telefonía y la informática. Precisamente por eso, ambos intentarán llegar al otro, ponerse en su lugar. Tsukiko, cooperando en la escritura de un haikú, en el capítulo “En la isla”, y el maestro proponiendo la visita a un parque de atracciones (“Pues entonces iremos a Desniland”), uno de los episodios más conmovedores de la novela. La aparición en escena de Takashi Kojima, un antiguo pretendiente, iniciar una relación seria con Tsukiko, otra posible barrera, se convierte en la justificación de la autenticidad del amor que siente ésta por el maestro: no está con él porque se siente sola o porque no tiene otra opción, sino porque está realmente enamorada. Por otra parte, tampoco se trata de la revitalización de un amor adolescente por su profesor, ni de un afecto pendiente (“Yo sabía que él había sido profesor mío en el instituto, pero no recordaba su nombre”), sino del de una mujer madura por un hombre al que está conociendo.

El amor que acabarán por profesarse Harutsuna Matsumoto y Tsukiko Omachi se presenta como un sentimiento real y realista, no platónico. Por ello tienen que bregar con la amenaza de la muerte (“La muerte siempre flotaba a nuestro alrededor”) y aspiran a la sensualidad carnal (“El contacto corporal es básico, Tsukiko. Independientemente de la edad, es un asunto de vital importancia”) ante la que sienten cierta prevención. A los miedos y a las dudas se enfrentarán de una forma honesta y saldrán finalmente victoriosos.

Símbolos y tópicos de la literatura japonesa son utilizados de modo nada azaroso. Como en un haikú, la fusión de la naturaleza en la escritura se pone de relieve en aquellos episodios en los que los protagonistas se distancian de la ciudad: es en una isla donde se encuentran a solas por primera vez, lejos de las miradas entre inquisitivas y provocadoras de otros comensales de la taberna, y será en primavera, durante las dos o tres semanas de los cerezos en flor (hanami), cuando aparezca el pretendiente de Tsukiko. Dos capítulos están dedicados a las setas, símbolo de la fusión entre naturaleza y gastronomía y, en la novela, de cierto desenfreno provocado por la anécdota del hongo de la risa. Poco antes del final, Hiromi Kawakami da el título de “Los grillos” al capítulo en que Tsukiko reencuentra al maestro, después de pasar más de dos meses esquivándolo. Es un momento intenso y definitivo, que marcará el desenlace transitoriamente feliz de la relación y un homenaje a un animal que, en Japón, anuncia la llegada del otoño y del que existen más de doce especies y nombres.

El cielo es azul, la tierra blanca se presenta como uno de aquellos haikús a los que Basho impregnaba de naturaleza y budismo zen. Cada capítulo está medido y pautado y representa una imagen, una estación del hermoso camino amoroso entre Harutsuma Matsumoto y Tsukiko Omachi. Más que una lectura compulsiva, exige la serenidad de quien se inicia en un manjar distinto y exquisito.



Fonte: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/libros/el-cielo-es-azul-la-tierra-blanca-hiromi-kawakami>



Reseña de “El cielo es azul, la tierra blanca”

Por Enrique Gil (Con mi sombra somos tres: revista de Oriente desde Occidente, 2011)

Hiromi Kawakami (Tokio, 1958) es actualmente una de las escritoras más populares en Japón. Estudió Ciencias naturales y fue profesora de Biología hasta que en 1994 apareció su primera novela (Kamisama). Ha recibido los más reputados premios literarios de su país. En 1996 obtuvo el Premio Akutagawa; en 2000 obtuvo el Premio Ito Sei y el Woman Writer's, y en 2001 ganó el Premio Tanizaki por la novela que aquí nos ocupa, adaptada posteriormente al cine con gran éxito y que también tiene ya una versión manga.

Kawakami plantea una relación entre dos personajes individualistas y solitarios, Tsukiko, de 38 años, y su antiguo profesor de japonés, ya jubilado y viudo, Harutsuna Matsumoto, cercano a los 70. A ambos les liga su interés por el buen comer y por la bebida, concretamente por el sake y la cerveza, y coinciden en compartir una taberna en la que se reencontrarán y entablarán una amistad intergeneracional que acabará convirtiéndose, con el paso del tiempo y de los encuentros gastronómicos con exceso de alcohol incluido, en amor.

La trama nos muestra un crescendo muy lento desde la soledad de ambos hasta el desenlace de su relación. No hay grandes altibajos, los enfados casi no son tales, son distanciamientos temporales, las alegrías no se manifiestan, casi ni se asumen como tales, simplemente se viven y se explican, sin mucho más. Kawakami dosifica la narración con maestría a lo largo de las 200 páginas del libro, que se disfruta como quien se sienta ante una pantalla en estado de relajación y se tragaría casi cualquier cosa que le echasen. Por supuesto, hay sobresaltos en la relación, pero no hay aristas: son perfectamente limadas por la autora. Ese es su estilo.



Una relación sólo a dos bandas

Los escenarios de la novela difícilmente salen del círculo de intereses que relaciona a ambos personajes. Tan sólo se proyecta alguna acción paralela muy mínima, como la del ex compañero de clase de Tsukiko que intenta infructuosamente establecer una relación más personal con ella. Como sucedía en *La llave* (1956), de Tanizaki, nada nos interesa ni del trabajo ni del resto de la vida social de Tsukiko y Matsumoto, y nada se nos muestra. Tampoco el pasado se nos delinea con detalle, al contrario, pinceladas muy determinadas y sólo cuando son absolutamente necesarias para el relato, como los retazos de la familia del profesor, en especial la mujer con la que estuvo casado y separado, y que jugará un cierto rol en el desarrollo de la relación de éste con Tsukiko. Como Tanizaki, también Kawakami consigue aquí concentrar la atención en una relación muy concreta entre dos personas, y el resto no nos importa nada.

Las relaciones personales y el amor entre personas de edades muy diferentes y con uno de los miembros de edad avanzada, son un tema que ha suscitado antes el interés de la literatura japonesa. Aya no sutsumi (El tambor de sarga), atribuida, aunque tal vez sea anterior, a Zeami (1363-1444) es una obra de teatro Nô en la que un viejo jardinero se enamora de la princesa a la que sirve y es burlado por ésta. Kawabata y su Casa de las bellas dormidas (1961) es otro ejemplo más moderno. Él nos introducía en una especie de casa de citas para ancianos que anhelaban dormir al lado de la carne joven de una muchacha, sin más... o con todo lo que ello abre a la imaginación. También he citado ya a Tanizaki y al matrimonio protagonista de *La llave*, él en declive sexual, ella en permanente estado de deseo y azuzada por un pretendiente más joven...



Tertulias Literarias

5

Esos aspectos morbosos que tan característicos son de escritores como Kawabata o Tanizaki, sin embargo, no están presentes en *El cielo es azul...* o al menos no me parece que sea esa la intención de la autora. Dice el crítico Robert Saladrigas en La Vanguardia que “lo que Hiromi Kawakami cuenta es tan carnal, hermoso y estimulante para el lector, que no exige ser más explícita. Su misterio radica en el extraordinario poder alusivo de la escritura, legado de los grandes artistas de la narrativa japonesa moderna”. Bien, sí, hay mucho de delgado hilo de tradición literaria, pero qué quieren que les diga, ¿carnal? Sí, hay un momento en que se plantean la relación sexual. Pero yo al menos no me sentí impelido a elucubrar. Aunque cada cual que admita su morbosidad, que nada hay prohibido en una lectura...

Claves del éxito entre lectores

Creo por el contrario que no es la morbosidad ni la temática amorosa lo que hace triunfar entre los lectores a esta novela. Me da la sensación de que la facilidad de lectura de un texto narrado de una manera delicada y tierna - como decía Angeles Caso en una de las críticas que me animó a leerla- es un punto a favor de los lectores que no desean una literatura que les complique en exceso su tarea de leer. Por otro lado, la comunicación entre generaciones fluye en la novela a ritmo ideal: lento, pero hilvanado. Kawakami lo hace posible, une a dos personas separadas por tres décadas (casi tres generaciones, sociológicamente hablando), que ni siquiera tienen en común un similar nivel cultural ya que Tsukiko no es precisamente una lumbrera, sino por el respeto mutuo y por esa cualidad que cada día parece ser menos común de escuchar al otro y ser escuchado.



Entre ambos hay diferencias, e incluso malentendidos, es cierto, pero no nos confundamos, son cuitas de amor, y no hay que olvidar que llegan cuando ambos ya llevan escuchándose y relacionándose como dos personas correctas y educadas durante bastantes páginas. Eso, en un mundo real con exceso de gritos y violencias verbales, debe sonar a oasis para el lector.

Detalles menores que no me agradan: el cambio del título original, que en japonés es *El maletín del maestro*, en alusión al objeto que lleva siempre encima y que le conecta con su pasado de profesor. Esa operación de marketing editorial de escoger una frase agraciada y extraerla hasta la portada deberían proscribirla. Un título dice mucho de una obra y de la intención de su autor, y debería respetarse. Ah, y el subtítulo que le han puesto, ‘Una historia de amor’, debe ser por si la poesía no es suficiente para vender la historia. Al menos la traducción es directa del japonés y han huido también de las portadas orientalizantes (geishas, japonesitas o grabados ukiyo), algo es algo...

Fonte: <https://revistadeoriente.wordpress.com/2011/10/13/libros-el-cielo-es-azul-la-tierra-blanca-2001-de-hiromi-kawakami/>



Hiromi Kawakami, otra gran escritora japonesa

Por Enrique Martín (Pompas de papel. EITb, 2009)

“El cielo es azul, la tierra blanca” ([Acantilado](#)) de Hiromi Kawakami se subtitula “Una historia de amor”. Y es sobre todo eso, la historia de un amor desde que comienza hasta que termina. Desde que su protagonista femenina se reencuentra con el protagonista masculino. Es una historia de amor rara para un occidental. Quiero decir que es muy tópicamente japonesa, repleta de silencios y con pocos diálogos, y en los que prácticamente no hay pasión, porque esta se encuentra retenida, aplastada bajo varios kilos de impostura social.

Los dos protagonistas son muy diferentes en carácter y edad. Ella tiene 38 años, es oficinista y deambula solitaria por el mundo. A veces sale a bares y bebe mucho sake. Él tiene 30 años más, es un profesor jubilado y siempre lleva una cartera. Le gusta hablar con la gente. Ella es Tsukiko y él fue su Maestro de japonés en la escuela.

Son de dos mundos diferentes, de dos épocas distantes, pero ambos están marcados por heridas similares. El amor no les ha tratado bien. El Maestro fue abandonado por su esposa y mantiene una relación distante con su hijo. Tsukiko no supo encajar con ningún hombre, y el único al que quiso, y seguramente la quiso, lo perdió por una discusión banal.

A su alrededor hay mucho vacío. Porque el paisaje no es el de la gran ciudad japonesa atestada de gente, que también. El paisaje es el de los arrabales, el de las casas bajas y apiladas y las calles repletas de bares y pequeños restaurantes. Prácticamente en toda la novela no hay más que dos ó tres personajes, además de los protagonistas: Satoru, el dueño del bar donde suelen comer y beber; Takashi, el compañero de pupitre de Tsukiko que la ronda constantemente; y la señora Ishina, otra vieja profesora que fue compañera del maestro. Poco más.

Los protagonistas pasean mucho, van a por setas, observan los cerezos en flor, se van de fin de semana a una isla, salen de picnic... y se alejan y se acercan constantemente. Pueden estar semanas sin verse, incluso meses, porque tienen miedo, miedo a lo que puede acabar pasando. En su interior se preguntan “cómo puedo estar yo liado con una jovencita que podría ser mi hija” ó “cómo puedo yo acostarme con un viejo que me dobla la edad”. Y hay otro miedo, el miedo al tiempo. “Si nos enamoramos, si empezamos a vivir juntos, ¿cuánto tiempo tendremos antes de que la edad acaba con uno de los dos?”.

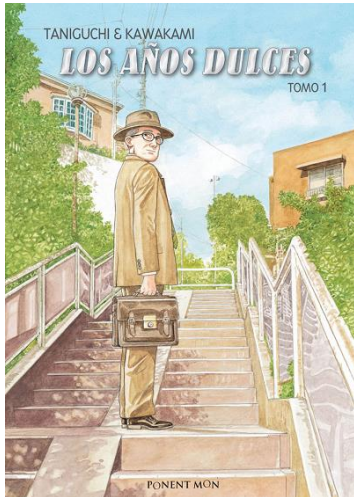
Los protagonistas pasean mucho, van a por setas, observan los cerezos en flor, se van de fin de semana a una isla, salen de picnic... y se alejan y se acercan constantemente. Pueden estar semanas sin verse, incluso meses, porque tienen miedo, miedo a lo que puede acabar pasando. En su interior se preguntan “cómo puedo estar yo liado con una jovencita que podría ser mi hija” ó “cómo puedo yo acostarme con un viejo que me dobla la edad”. Y hay otro miedo, el miedo al tiempo. “Si nos enamoramos, si empezamos a vivir juntos, ¿cuánto tiempo tendremos antes de que la edad acaba con uno de los dos?”.

Todo esto pasa por las mentes de los protagonistas, de los futuros amantes, sin que sea nunca expresado, porque es al lector al que le toca descifrar los signos, las pistas, y en eso Hiromi Kawakami es una auténtica maestra. Una novela tierna, desafiante, serena, dura, apacible, hermosa, inquietante, esperanzadora y triste. Entendemos el éxito que tuvo en Japón, éxito que dio lugar a una película y un cómic. Eso allí, es lo más de lo más.

Fonte: <https://blogs.eitb.eus/pompasdepapel/2009/10/05/hiromi-kawakami-otra-gran-escritora-japonesa/>



Los años dulces, Manga de Jiro Taniguchi
basado en "El cielo es azul, la tierra blanca" de Harumi Kawakami
Por Raúl López (Zona Negativa, 2011)



Los años dulces trata sobre el reencuentro en una taberna – detalle importante como veréis más adelante – de un profesor de escuela ya entrado en edad y una de sus antiguas alumnas estableciéndose a partir del primer reencuentro una relación de compañía por ser dos almas circunstancialmente solitarias. La edad no supone ningún impedimento para ambos, al contrario, a Tutsukiko Oomachi le hace sentir especialmente cómoda hablar con Harutsuna Matsumoto y rápidamente surge una bonita amistad entre ambos más allá de la relación de respeto profesor – alumno que existía cuando ambos ejercían ese rol.

Ahora la situación ha cambiado para ambos, las distancias no son tantas aunque el respeto sigue estando ahí, y a ojos de Tutsukiko el profesor ha pasado de ser aquel encargado de su formación educativa a una persona interesante con la que paliar su buscada soledad y con el que poder compartir pequeños instantes de su vida.

Jiro es un autor inteligente como pocos y lo que podría ser una obra soporífera en la que toda la acción reside en una pequeña trifulca con el pesado bebido de turno tratando de increpar al profesor por estar manteniendo una conversación con una chica mucho más joven, Jiro la convierte en una obra de agradable lectura, de sentimientos encontrados y como no, en una lección que nos lleva a ver cuán importante es disfrutar de esos pequeños momentos que pasamos al lado de esa persona que tan cómodos/as nos hace sentir. Hay que decir eso sí, que esta obra no es 100% creación suya pues está basada en la novela de nombre *El cielo es azul y la tierra blanca* de Hiromi Kawakami publicada en España por la editorial Acantilado.



24



25

Fonte: <https://www.zonanegativa.com/los-anos-dulces/>



La nueva literatura japonesa vibra en clave femenina

Por Miguel Sardegna (Infobae, 2018)

En los últimos años se multiplicaron las novelas japonesas traducidas al castellano. Ya no se trata solo de clásicos, como Kawabata o Dazai, que siempre estarán cerca de nuestro corazón. Por primera vez llegamos a Japón sin excesivas demoras, leemos a autores con una obra inacabada, todavía en construcción. Y con una variante más, un elemento novedoso que lo cambia todo, porque algo está sucediendo en las letras japonesas: lo mejor de la literatura japonesa de hoy hay que buscarlo en las novelas escritas por mujeres. Una "sintonía de época" que a esta altura habría que pensar como un fenómeno global.

Alfaguara acaba de publicar a Hiromi Kawakami; Galaxia Gutenberg a Mitsuyo Kakuta. Aunque tienen estilo diferentes, ofrecen elementos comunes que nos mueven a pensarlas en sintonía: ambas se valen de varios narradores para contar una historia única, varios puntos de vista que necesitan entrar en conflicto y tensionarse

–con esa tensión suave, invisible, que es propia de la literatura japonesa–, hasta que por fin se acomodan las piezas del rompecabezas. Y todas esas voces que colman las páginas corresponden a mujeres.

Es interesante esa elección de voces femeninas. Son las mujeres las que mejor pueden explicar este tiempo, porque son ellas las que lo están protagonizando.

Quizá [Banana Yoshimoto](#) fue la primera, con [Kitchen](#). Sería injusto no invocar el nombre de Yoshimoto si hablamos de la literatura japonesa moderna escrita por mujeres. Algo de la frescura de Yoshimoto se advierte en la levedad y las maneras ligeras de Kawakami. Una prosa ágil que recuerda a una conversación entre amigos. Ya sabemos que en esa aparente sencillez reside una de las formas del arte. Kakuta, en cambio, tiene una prosa más compleja.



Yoshimoto

[Hiromi Kawakami](#) nació en Tokio, en 1958. Es una de las escritoras más populares de Japón. Se consiguen varias novelas suyas en castellano.

[Los amores de Nishino](#) es su última novela traducida. Como anticipamos, se trata de una pieza polifónica: cada capítulo está contado desde el punto de vista de una mujer diferente. Vamos a saber de Nishino, un dandi, un donjuán, a través de lo que ellas nos cuenten. Diez capítulos, diez amantes.

Pero también podríamos hablar de cuentos, porque cada relato se presenta como un universo cerrado. Sin ningún orden, pasamos de Natsumi, que siempre lleva a su hija cuando se encuentra con Nishino, al tiempo del colegio, cuando Yamagata sorprende a un Nishino adolescente prendido de la teta de una mujer mayor. Vamos de un Nishino de treinta y cinco años, que compite con un gato por el amor de su vecina Eriko, a cuando es gerente en una compañía y acostumbra escaparse y atar a Ai para retenerla y fantasear con matarse juntos. Ese es el tenor de cada historia, todas proponen aventuras para estas diez mujeres.

El título carga con una ironía, porque Nishino es incapaz de amar, sin importar cuánto lo intente. "¿Qué problema habrá conmigo?", le pregunta a una de sus amantes –a cualquiera, lo mismo da–, al cabo de tres meses. "Pretendía estar contigo el resto de mi vida", le dice Nishino. Pero tres meses es el período que ellas lo soportan. Después empiezan los problemas.



Kawakami



Kakuta

Mitsuyo Kakuta nació en Yokohama, en 1967. Vendió más de un millón de ejemplares en Japón con *La cigarra del octavo día*. Lleva publicados más de cincuenta libros y solo nos han llegado dos en castellano.

Ella en la otra orilla, su última novela traducida, también es un texto sobre la incomunicación. La imposibilidad de acceder al otro y tener un vínculo real. Y también propone un juego con las voces narrativas, los puntos de vista y los tiempos alterados. De nuevo son voces de mujeres. Dos, esta vez: Sayoko y Aoi.

Cuando habla Sayoko, la narración es puro presente. Sayoko quiere volver a trabajar para relacionarse con gente y poner otra vez en marcha su vida. A su marido y su suegra no les gusta que deje a Akari en una guardería. Tampoco le ofrecen otras soluciones. Mitsuyo Kakuta sabe mostrar el conflicto de la mujer moderna, con sus necesidades personales en tensión con su entorno familiar. Ella en la otra orilla es un perfecto fresco de época. Y una denuncia. Sayoko tiene suerte a la hora de conseguir ese trabajo que necesita: la entrevista de admisión la toma una mujer, Aoi, que encima asistió con ella a la misma universidad, tantos años atrás. Cuando habla Aoi, retrocedemos a ese tiempo de la universidad, ese pasado compartido que no recuerdan.

Las voces se alternan. Un capítulo para Sayoko, en el presente; el siguiente para Aoi, en el pasado. Las historias corren paralelas hasta encontrar el punto preciso en que necesitan converger.

Pero hay más que la pelea de la mujer en una sociedad que está cambiando en *Ella en la otra orilla*. En la universidad, Aoi se hizo famosa por saltar de una azotea con una amiga. Trató de matarse, escapando del bullying. Quizás el único vínculo verdadero puesto en escena en estas novelas sea el de estas dos adolescentes que saltan juntas al vacío –saltar como una salida–, y sobreviven tomadas de la mano. Sayoko recuerda ahora esta historia, de grande, y tiene la posibilidad de tratar con una de las protagonistas. Se acerca a Aoi, quiere llegar a ella, quiere ser su amiga. ¿Acaso anhela algo de esa antigua historia?

Me guardé para el final el episodio más bello de estas novelas. Sucede en el primer capítulo de *Los amores de Nishino*. Es tan potente que tiñe la lectura de todo lo que viene después: cuando eran amantes, Nishino le contó a Natsumi que quería que ella lo vele al morir. Ahora que acaba de morir, tantos años después, su fantasma se le presenta en el jardín.

No hay otro evento igual en la novela. Nada que nos haga pensar en una historia fantástica. Un recurso que quizá solo sea posible en una novela japonesa.

La conversación que el fantasma de Nishino tiene con Natsumi, es de lo más natural, la misma que podrían tener dos ex que se reencuentran: ¿Llegaste a casarte? ¿Tuviste hijos al final? Hay algo muy japonés en el fantasma de Nishino. Los fantasmas japoneses no tienen fatalismo.

En un momento, Natsumi vuelve a la cocina, saca los manojos de fideos de la gran caja de madera que usa para guardarlos y arranca los clavos de las cuatro esquinas. Desmonta la tabla más pequeña y con un pincel grueso escribe: "Aquí yace Nishino". Cuando sale al jardín y clava la tablilla, cumpliendo con su vieja promesa, percibimos que hay un sentimiento entre ellos que no erosionó el tiempo, ni la muerte.

Todos nos merecemos un nuevo comienzo. Incluso los fantasmas.

Fonte: <https://www.infobae.com/america/cultura-america/2018/03/16/la-nueva-literatura-japonesa-vibra-en-clave-femenina/>



Tertulias Literarias

10



Para saber máis:

[Japonismos: Hiromi Kawakami \(Caja de Letras\)](#)

[Los tres mejores libros de Hiromi Kawakami \(Juan Herranz Libros Para Todos\)](#)

[Tsunami Literario Japonés \(Pandora Magazine\)](#)

[La nueva ola de la literatura japonesa \(La Vanguardia\)](#)

[El “boom” literario japonés es cosa de mujeres \(Libres\)](#)

T

*O copyright das imaxes utilizadas nesta documentación pertence aos/ás seus/súas respectivos/as autores/as



2020-2021